Apocalipsis

1 Esta es la revelación de Jesucristo, que Dios le
dio para mostrar a sus siervos las cosas que
deben suceder pronto. Él la dio a conocer
enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,
2 quien dio testimonio de la palabra de Dios y
del testimonio de Jesucristo, de todo lo que vio.
3 Dichoso el que lee, y dichosos los que oyen las
palabras de esta profecía y guardan lo que está
escrito en ella, porque el tiempo está cerca.
4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia:
Gracia y paz a ustedes de parte del que es, que
era y que ha de venir; de parte de los siete
Espíritus que están delante de su trono;
5 y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el
primogénito de entre los muertos y el soberano
de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos
lavó de nuestros pecados con su sangre,
6 y nos hizo reino y sacerdotes para Dios, su
Padre, a él sea la gloria y el dominio por los siglos
de los siglos. Amén.
7 Miren, él viene con las nubes, y todo ojo lo
verá, aun los que lo traspasaron. Todas las tribus
de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí,
amén.
8 Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el
que es, que era y que ha de venir, el
Todopoderoso.
9 Yo, Juan, hermano de ustedes y compañero en
la tribulación, en el reino y en la perseverancia

en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.

10 Estaba yo en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 que decía: Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

12 Me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y al volverme vi siete candelabros de oro.

13 En medio de los siete candelabros vi a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una túnica larga hasta los pies, y ceñido al pecho con un cinto de oro.

14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca, como la nieve; y sus ojos eran como llama de fuego.

15 Sus pies eran semejantes al bronce pulido, como refinado en un horno; y su voz era como el sonido de muchas aguas.

16 Tenía en su mano derecha siete estrellas. De su boca salía una espada aguda de dos filos, y su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza.

17 Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano derecha sobre mí y dijo: No temas. Yo soy el Primero y el Último,

18 y el Viviente. Estuve muerto, pero mira, vivo por los siglos de los siglos. Tengo las llaves de la muerte y del Hades.

19 Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que sucederán después de estas.

20 Este es el misterio de las siete estrellas que
viste en mi mano derecha y de los siete
candelabros de oro: las siete estrellas son los
ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros
son las siete iglesias.

2

1 Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: Esto dice
el que tiene las siete estrellas en su mano
derecha, el que camina en medio de los siete
candelabros de oro:
2 Yo conozco tus obras, tu trabajo y tu
perseverancia. Sé que no puedes soportar a los
malos. Has puesto a prueba a los que dicen ser
apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos.
3 Has perseverado, has sufrido por causa de mi
nombre y no te has cansado.
4 Pero tengo esto contra ti: has dejado tu
primer amor.
5 Recuerda, pues, de dónde has caído.
Arrepiéntete y haz las primeras obras. Si no,
vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si
no te arrepientes.
6 Pero tienes esto a tu favor: aborreces las obras
de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.
7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a
las iglesias. Al que venza, le daré a comer del
árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.
8 Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: Esto
dice el Primero y el Último, el que estuvo muerto y
volvió a vivir:
9 Yo conozco tus obras, tu tribulación y tu
pobreza, aunque en verdad eres rico. También

conozco la blasfemia de los que dicen ser judíos y
no lo son, sino que son sinagoga de Satanás.
10 No temas lo que vas a sufrir. Mira, el diablo
echará a algunos de ustedes en la cárcel, para que
sean probados, y tendrán tribulación por diez
días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona
de la vida.
11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a
las iglesias. El que venza no sufrirá daño de la
segunda muerte.
12 Escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: Esto
dice el que tiene la espada aguda de dos filos:
13 Yo conozco tus obras y sé dónde vives: donde
está el trono de Satanás. Pero te mantienes fiel a
mi nombre, y no negaste tu fe en mí, ni aun en los
días de Antipas, mi testigo fiel, quien fue muerto
entre ustedes, donde vive Satanás.
14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: tienes
allí a algunos que siguen la enseñanza de Balaam,
quien enseñó a Balac a poner tropiezo delante de
los hijos de Israel, para que comieran cosas
sacrificadas a los ídolos y cometieran inmoralidad
sexual.
15 Así también tienes a algunos que siguen la
enseñanza de los nicolaítas.
16 Por tanto, arrepiéntete. Si no, vendré pronto
a ti y pelearé contra ellos con la espada de mi
boca.
17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a
las iglesias. Al que venza, le daré del maná
escondido. También le daré una piedrita blanca,
y en la piedrita estará escrito un nombre nuevo,
que nadie conoce sino aquel que lo recibe.

18 Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: Esto
dice el Hijo de Dios, que tiene ojos como llama de
fuego y pies semejantes al bronce pulido:
19 Yo conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu
servicio y tu perseverancia. Sé que tus últimas
obras son más numerosas que las primeras.
20 Pero tengo esto contra ti: toleras a esa mujer
Jezabel, que se llama profetisa. Ella enseña y
seduce a mis siervos para que cometan
inmoralidad sexual y coman cosas sacrificadas a
los ídolos.
21 Le di tiempo para que se arrepintiera, pero
no quiere arrepentirse de su inmoralidad sexual.
22 Mira, la arrojaré en cama de sufrimiento; y a
los que cometen adulterio con ella los arrojaré en
gran tribulación, si no se arrepienten de sus
obras.
23 Daré muerte a sus hijos, y todas las iglesias
sabrán que yo soy el que examina la mente y el
corazón. Daré a cada uno de ustedes según sus
obras.
24 Pero a ustedes, los demás en Tiatira, a todos
los que no tienen esta enseñanza y no han
conocido lo que ellos llaman las profundidades
de Satanás, les digo: no les impondré otra carga.
25 Solo retengan lo que tienen hasta que yo
venga.
26 Al que venza y guarde mis obras hasta el fin,
le daré autoridad sobre las naciones.
27 Las gobernará con vara de hierro; serán
quebradas como vasos de barro, así como yo
también recibí autoridad de mi Padre.
28 Y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a
las iglesias.

3

1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Esto
dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las
siete estrellas: Yo conozco tus obras. Tienes fama
de estar vivo, pero estás muerto.
2 Mantente despierto y fortalece lo que queda,
lo que está a punto de morir; porque no he
hallado tus obras completas delante de Dios.
3 Recuerda, pues, lo que recibiste y oíste.
Guárdalo y arrepiéntete. Si no te mantienes
despierto, vendré como ladrón, y no sabrás a qué
hora vendré sobre ti.
4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis
que no han manchado sus vestiduras. Ellas
caminarán conmigo vestidas de blanco, porque
son dignas.
5 El que venza será vestido de vestiduras
blancas. No borraré su nombre del libro de la
vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre
y delante de sus ángeles.
6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a
las iglesias.
7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto
dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave
de David, el que abre y nadie cierra, y cierra y
nadie abre:
8 Yo conozco tus obras. Mira, he puesto delante
de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar.
Aunque tienes poca fuerza, has guardado mi
palabra y no has negado mi nombre.

9 Mira, haré que algunos de la sinagoga de
Satanás, los que dicen ser judíos y no lo son, sino
que mienten, vengan y se postren delante de tus
pies, y reconozcan que yo te he amado.
10 Porque has guardado mi palabra de
perseverancia, yo también te guardaré de la hora
de la prueba que vendrá sobre el mundo entero,
para probar a los que viven en la tierra.
11 Yo vengo pronto. Retén lo que tienes, para
que nadie tome tu corona.
12 Al que venza, lo haré columna en el templo
de mi Dios, y nunca más saldrá de allí. Escribiré
sobre él el nombre de mi Dios, el nombre de la
ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que
desciende del cielo de parte de mi Dios, y mi
nombre nuevo.
13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a
las iglesias.
14 Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea:
Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el
principio de la creación de Dios:
15 Yo conozco tus obras, que no eres frío ni
caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!
16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni
caliente, te vomitaré de mi boca.
17 Tú dices: Soy rico, me he enriquecido y no
necesito nada. Pero no sabes que eres miserable,
digno de lástima, pobre, ciego y desnudo.
18 Por eso te aconsejo que de mí compres oro
refinado en fuego, para que seas rico; vestiduras
blancas para cubrirte, para que no se vea la
vergüenza de tu desnudez; y colirio para ungir tus
ojos, para que veas.

19 Yo reprendo y disciplino a todos los que amo.
Por tanto, sé fervoroso y arrepiéntete.
20 Mira, yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien
oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré
con él, y él conmigo.
21 Al que venza, le concederé sentarse conmigo
en mi trono, así como yo vencí y me senté con mi
Padre en su trono.
22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a
las iglesias.

4

1 Después de estas cosas miré, y vi una puerta
abierta en el cielo. La primera voz que oí, como
de trompeta, hablaba conmigo y decía: Sube acá,
y te mostraré las cosas que deben suceder
después de estas.
2 Al instante estaba yo en el Espíritu, y vi un
trono puesto en el cielo, y en el trono había uno
sentado.
3 El que estaba sentado tenía apariencia
semejante a jaspe y cornalina. Alrededor del
trono había un arco iris semejante a una
esmeralda.
4 Alrededor del trono había veinticuatro
tronos, y en los tronos vi sentados a veinticuatro
ancianos, vestidos de vestiduras blancas, con
coronas de oro en la cabeza.
5 Del trono salían relámpagos, voces y truenos.
Delante del trono ardían siete antorchas de fuego,
que son los siete Espíritus de Dios.
6 Delante del trono había como un mar de
vidrio, semejante al cristal. En medio del trono y

alrededor del trono había cuatro seres vivientes
llenos de ojos por delante y por detrás.
7 El primer ser viviente era semejante a un
león; el segundo, semejante a un becerro; el
tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto
era semejante a un águila volando.
8 Los cuatro seres vivientes tenían cada uno
seis alas, y estaban llenos de ojos alrededor y por
dentro. Día y noche no dejaban de decir: Santo,
santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el
que era, que es y que ha de venir.
9 Cada vez que los seres vivientes dan gloria,
honra y acción de gracias al que está sentado en
el trono, al que vive por los siglos de los siglos,
10 los veinticuatro ancianos se postran delante
del que está sentado en el trono, adoran al que
vive por los siglos de los siglos, y ponen sus
coronas delante del trono, diciendo:
11 Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la
gloria, la honra y el poder, porque tú creaste
todas las cosas, y por tu voluntad existen y
fueron creadas.

5

1 Vi en la mano derecha del que estaba sentado
en el trono un libro escrito por dentro y por
fuera, sellado con siete sellos.
2 También vi a un ángel poderoso que
proclamaba con gran voz: ¿Quién es digno de
abrir el libro y romper sus sellos?
3 Pero nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo
de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo.

4 Yo lloraba mucho, porque no se halló a nadie
digno de abrir el libro ni de mirarlo.
5 Entonces uno de los ancianos me dijo: No
llores. Mira, el León de la tribu de Judá, la Raíz de
David, ha vencido para abrir el libro y sus siete
sellos.
6 Miré, y vi en medio del trono, de los cuatro
seres vivientes y de los ancianos, a un Cordero de
pie, como si hubiera sido sacrificado. Tenía siete
cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de
Dios enviados por toda la tierra.
7 El Cordero vino y tomó el libro de la mano
derecha del que estaba sentado en el trono.
8 Cuando tomó el libro, los cuatro seres
vivientes y los veinticuatro ancianos se
postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un
arpa y copas de oro llenas de incienso, que son
las oraciones de los santos.
9 Cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno
eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque
fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para
Dios personas de todo linaje, lengua, pueblo y
nación.
10 Los hiciste reino y sacerdotes para nuestro
Dios, y reinarán sobre la tierra.
11 Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor
del trono, de los seres vivientes y de los ancianos.
Su número era millones y millones, miles y miles.
12 Decían con gran voz: Digno es el Cordero que
fue sacrificado de recibir el poder, las riquezas, la
sabiduría, la fuerza, la honra, la gloria y la
alabanza.

13 Oí a toda criatura que está en el cielo, en la
tierra, debajo de la tierra, en el mar y en todo lo
que hay en ellos, diciendo: Al que está sentado en
el trono y al Cordero sean la alabanza, la honra,
la gloria y el poder por los siglos de los siglos.
14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y
los ancianos se postraron y adoraron.

6

1 Vi cuando el Cordero abrió uno de los siete
sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes
decir con voz como de trueno: Ven.
2 Miré, y vi un caballo blanco. El que lo
montaba tenía un arco; se le dio una corona, y
salió venciendo y para vencer.
3 Cuando el Cordero abrió el segundo sello, oí al
segundo ser viviente decir: Ven.
4 Salió otro caballo, rojo como fuego. Al que lo
montaba se le dio poder para quitar la paz de la
tierra, para que los hombres se mataran unos a
otros; y se le dio una gran espada.
5 Cuando el Cordero abrió el tercer sello, oí al
tercer ser viviente decir: Ven. Miré, y vi un
caballo negro. El que lo montaba tenía una
balanza en la mano.
6 Oí una voz en medio de los cuatro seres
vivientes que decía: Una medida de trigo por un
denario, y tres medidas de cebada por un
denario; pero no dañes el aceite ni el vino.
7 Cuando el Cordero abrió el cuarto sello, oí la
voz del cuarto ser viviente decir: Ven.
8 Miré, y vi un caballo pálido. El que lo montaba
se llamaba Muerte, y el Hades lo seguía. Se les dio
autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para

matar con espada, con hambre, con peste y con
las fieras de la tierra.
9 Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi
debajo del altar las almas de los que habían sido
muertos por causa de la palabra de Dios y por el
testimonio que mantenían.
10 Ellos clamaban con gran voz, diciendo:
¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, no juzgas
y vengas nuestra sangre de los que viven en la
tierra?
11 A cada uno se le dio una vestidura blanca, y
se les dijo que descansaran todavía un poco de
tiempo, hasta que se completara el número de sus
consiervos y hermanos que también iban a ser
muertos como ellos.
12 Miré cuando el Cordero abrió el sexto sello.
Hubo un gran terremoto. El sol se volvió negro
como tela áspera de cilicio, y la luna entera se
volvió como sangre.
13 Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra,
como una higuera deja caer sus higos verdes
cuando es sacudida por un viento fuerte.
14 El cielo se apartó como un rollo que se
enrolla, y todo monte e isla fueron removidos de
su lugar.
15 Los reyes de la tierra, los grandes, los jefes
militares, los ricos, los poderosos, y todo esclavo
y libre, se escondieron en las cuevas y entre las
rocas de los montes.
16 Decían a los montes y a las rocas: Caigan
sobre nosotros y escóndannos del rostro del que
está sentado en el trono y de la ira del Cordero.

17 Porque ha llegado el gran día de su ira, ¿y
quién podrá mantenerse en pie?

7

1 Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie en
los cuatro extremos de la tierra, deteniendo los
cuatro vientos de la tierra, para que no soplara
viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre
ningún árbol.
2 También vi a otro ángel que subía de donde
sale el sol, y tenía el sello del Dios viviente. Clamó
con gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les
había dado poder para dañar la tierra y el mar,
3 diciendo: No dañen la tierra, ni el mar, ni los
árboles, hasta que hayamos sellado en la frente a
los siervos de nuestro Dios.
4 Oí el número de los sellados: ciento cuarenta y
cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos
de Israel.
5 De la tribu de Judá, doce mil sellados; de la
tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce
mil;
6 de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de
Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce
mil;
7 de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de
Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil;
8 de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de
José, doce mil; y de la tribu de Benjamín, doce mil
sellados.
9 Después de esto miré, y vi una gran multitud
que nadie podía contar, de toda nación, tribu,
pueblo y lengua. Estaban de pie delante del trono

y delante del Cordero, vestidos con vestiduras
blancas y con palmas en sus manos.

10 Clamaban con gran voz, diciendo: La
salvación pertenece a nuestro Dios, que está
sentado en el trono, y al Cordero.

11 Todos los ángeles estaban de pie alrededor
del trono, de los ancianos y de los cuatro seres
vivientes. Se postraron rostro en tierra delante
del trono y adoraron a Dios,

12 diciendo: Amén. La bendición, la gloria, la
sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder
y la fuerza sean a nuestro Dios por los siglos de
los siglos. Amén.

13 Entonces uno de los ancianos me preguntó:
Estos que están vestidos de vestiduras blancas,
¿quiénes son y de dónde han venido?

14 Yo le dije: Señor mío, tú lo sabes. Él me dijo:
Estos son los que vienen de la gran tribulación.
Han lavado sus vestiduras y las han
emblanquecido en la sangre del Cordero.

15 Por eso están delante del trono de Dios y le
sirven día y noche en su templo. El que está
sentado en el trono extenderá su tienda sobre
ellos.

16 Ya no tendrán hambre ni sed; el sol no los
golpeará, ni ningún calor ardiente,

17 porque el Cordero que está en medio del
trono los pastoreará y los guiará a fuentes de
aguas de vida. Y Dios enjugará toda lágrima de sus
ojos.

8

1 Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo
silencio en el cielo como por media hora.
2 Vi a los siete ángeles que estaban de pie
delante de Dios, y se les dieron siete trompetas.
3 Otro ángel vino y se puso junto al altar, con un
incensario de oro. Se le dio mucho incienso para
ofrecerlo con las oraciones de todos los santos
sobre el altar de oro que estaba delante del trono.
4 El humo del incienso subió de la mano del
ángel delante de Dios, junto con las oraciones de
los santos.
5 Entonces el ángel tomó el incensario, lo llenó
con fuego del altar y lo arrojó sobre la tierra.
Hubo truenos, voces, relámpagos y un terremoto.
6 Los siete ángeles que tenían las siete trompetas
se prepararon para tocarlas.
7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo
granizo y fuego mezclados con sangre, que
fueron arrojados sobre la tierra. Se quemó la
tercera parte de la tierra, la tercera parte de los
árboles, y toda la hierba verde.
8 El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como
una gran montaña ardiendo en fuego fue
arrojado al mar. La tercera parte del mar se
convirtió en sangre.
9 Murió la tercera parte de los seres vivientes
que estaban en el mar, y la tercera parte de los
barcos fue destruida.
10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del
cielo una gran estrella, ardiendo como una
antorcha. Cayó sobre la tercera parte de los ríos y
sobre las fuentes de agua.

11 El nombre de la estrella es Ajenjo. La tercera
parte de las aguas se volvió amarga, y muchos
hombres murieron por esas aguas, porque se
habían vuelto amargas.
12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida
la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna
y la tercera parte de las estrellas, para que se
oscureciera la tercera parte de ellos. Así, la
tercera parte del día no tuvo luz, y también la
noche.
13 Miré, y oí a un águila que volaba en medio del
cielo, diciendo con gran voz: ¡Ay, ay, ay de los que
viven en la tierra, por los otros toques de
trompeta que los tres ángeles aún van a tocar!

9

1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una
estrella que había caído del cielo a la tierra. Se le
dio la llave del pozo del abismo.
2 Abrió el pozo del abismo, y subió humo del
pozo como humo de un gran horno. El sol y el
aire se oscurecieron por el humo del pozo.
3 Del humo salieron langostas sobre la tierra, y
se les dio poder como el poder que tienen los
escorpiones de la tierra.
4 Se les ordenó que no dañaran la hierba de la
tierra, ni ninguna planta verde, ni ningún árbol,
sino solo a los hombres que no tenían el sello de
Dios en la frente.
5 No se les permitió matarlos, sino
atormentarlos durante cinco meses. Su tormento
era como el tormento del escorpión cuando hiere
a un hombre.

6 En aquellos días los hombres buscarán la
muerte y no la hallarán. Desearán morir, pero la
muerte huirá de ellos.
7 El aspecto de las langostas era semejante a
caballos preparados para la guerra. Sobre sus
cabezas tenían como coronas parecidas al oro, y
sus rostros eran como rostros humanos.
8 Tenían cabello como cabello de mujer, y sus
dientes eran como dientes de león.
9 Tenían corazas como corazas de hierro, y el
sonido de sus alas era como el sonido de carros
con muchos caballos que corren a la batalla.
10 Tenían colas semejantes a las de los
escorpiones, con aguijones. En sus colas tenían
poder para dañar a los hombres durante cinco
meses.
11 Tenían como rey sobre ellos al ángel del
abismo. Su nombre en hebreo es Abadón, y en
griego tiene por nombre Apolión.
12 El primer ay ha pasado. Mira, todavía vienen
dos ayes después de esto.
13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz
que salía de los cuatro cuernos del altar de oro
que está delante de Dios.
14 La voz dijo al sexto ángel que tenía la
trompeta: Suelta a los cuatro ángeles que están
atados junto al gran río Éufrates.
15 Y fueron soltados los cuatro ángeles que
estaban preparados para la hora, el día, el mes y
el año, a fin de matar a la tercera parte de los
hombres.
16 El número de los ejércitos de jinetes era
doscientos millones; yo oí su número.

17 Así vi en la visión a los caballos y a sus
jinetes: tenían corazas de color de fuego, de
jacinto y de azufre. Las cabezas de los caballos
eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía
fuego, humo y azufre.
18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera
parte de los hombres: por el fuego, el humo y el
azufre que salían de sus bocas.
19 Porque el poder de los caballos está en sus
bocas y en sus colas. Sus colas son semejantes a
serpientes, tienen cabezas, y con ellas hacen
daño.
20 Pero los demás hombres, los que no fueron
muertos por estas plagas, no se arrepintieron de
las obras de sus manos. No dejaron de adorar a
los demonios y a los ídolos de oro, plata, bronce,
piedra y madera, los cuales no pueden ver, ni oír,
ni caminar.
21 Tampoco se arrepintieron de sus homicidios,
sus hechicerías, su inmoralidad sexual ni sus
robos.

10

1 Vi a otro ángel poderoso que descendía del
cielo, envuelto en una nube. Sobre su cabeza
había un arco iris; su rostro era como el sol, y sus
pies como columnas de fuego.
2 Tenía en su mano un librito abierto. Puso su
pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la
tierra.
3 Clamó con gran voz, como ruge un león.
Cuando clamó, los siete truenos hicieron oír sus
voces.

4 Cuando los siete truenos hablaron, yo estaba
a punto de escribir; pero oí una voz del cielo que
decía: Sella lo que dijeron los siete truenos, y no
lo escribas.
5 Entonces el ángel que vi de pie sobre el mar y
sobre la tierra levantó su mano derecha al cielo
6 y juró por el que vive por los siglos de los
siglos, quien creó el cielo y lo que hay en él, la
tierra y lo que hay en ella, y el mar y lo que hay
en él, que ya no habría más demora.
7 Pero en los días en que el séptimo ángel toque
la trompeta, cuando esté a punto de tocarla, se
cumplirá el misterio de Dios, como él lo anunció a
sus siervos los profetas.
8 La voz que yo había oído del cielo habló otra
vez conmigo y dijo: Ve, toma el librito abierto que
está en la mano del ángel que está de pie sobre el
mar y sobre la tierra.
9 Fui al ángel y le dije: Dame el librito. Él me
dijo: Tómalo y cómelo. Te amargará el estómago,
pero en tu boca será dulce como miel.
10 Tomé el librito de la mano del ángel y lo comí.
En mi boca era dulce como miel; pero cuando lo
comí, mi estómago se amargó.
11 Entonces me dijeron: Es necesario que
profetices otra vez acerca de muchos pueblos,
naciones, lenguas y reyes.

11

1 Entonces me fue dada una caña semejante a
una vara de medir, y se me dijo: Levántate y mide
el templo de Dios, el altar y a los que adoran en él.

2 Pero deja aparte el patio que está fuera del
templo, y no lo midas, porque ha sido entregado
a los gentiles. Ellos pisotearán la ciudad santa
durante cuarenta y dos meses.
3 Daré autoridad a mis dos testigos, y ellos
profetizarán durante mil doscientos sesenta días,
vestidos de cilicio.
4 Estos son los dos olivos y los dos candelabros
que están delante del Señor de la tierra.
5 Si alguien quiere dañarlos, sale fuego de la
boca de ellos y devora a sus enemigos. Si alguien
quiere hacerles daño, debe morir de esta manera.
6 Ellos tienen poder para cerrar el cielo, para
que no llueva durante los días de su profecía.
También tienen poder sobre las aguas para
convertirlas en sangre, y para herir la tierra con
toda plaga cuantas veces quieran.
7 Cuando terminen su testimonio, la bestia que
sube del abismo hará guerra contra ellos, los
vencerá y los matará.
8 Sus cadáveres quedarán en la calle de la gran
ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y
Egipto, donde también fue crucificado su Señor.
9 Gente de los pueblos, tribus, lenguas y
naciones mirará sus cadáveres durante tres días y
medio, y no permitirá que sean puestos en
sepulcro.
10 Los que viven en la tierra se alegrarán por
ellos, harán fiesta y se enviarán regalos unos a
otros, porque estos dos profetas habían
atormentado a los que viven en la tierra.
11 Pero después de tres días y medio, entró en
ellos aliento de vida de parte de Dios, y se

pusieron de pie. Un gran temor cayó sobre los
que los veían.

12 Entonces oyeron una gran voz del cielo que
les decía: Suban acá. Y subieron al cielo en una
nube, mientras sus enemigos los miraban.

13 En aquella hora hubo un gran terremoto, y
cayó la décima parte de la ciudad. En el terremoto
murieron siete mil personas. Los demás se
llenaron de temor y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay ha pasado. Mira, el tercer ay
viene pronto.

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo
grandes voces en el cielo que decían: El reino del
mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su
Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos.

16 Los veinticuatro ancianos que estaban
sentados en sus tronos delante de Dios se
postraron rostro en tierra y adoraron a Dios,

17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios
Todopoderoso, el que eres y que eras, porque has
tomado tu gran poder y has comenzado a reinar.

18 Las naciones se enojaron, pero vino tu ira.
Llegó el tiempo de juzgar a los muertos, de dar
recompensa a tus siervos los profetas, a los santos
y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes,
y de destruir a los que destruyen la tierra.

19 Entonces se abrió el templo de Dios en el
cielo, y el arca de su pacto se vio en su templo.
Hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y
gran granizo.

12

1 Apareció una gran señal en el cielo: una mujer
vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y
sobre su cabeza una corona de doce estrellas.
2 Estaba embarazada y gritaba con dolores de
parto, sufriendo por dar a luz.
3 También apareció otra señal en el cielo: un
gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez
cuernos, y en sus cabezas siete diademas.
4 Su cola arrastró la tercera parte de las
estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. El
dragón se puso delante de la mujer que estaba
por dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto
naciera.
5 Ella dio a luz un hijo varón, que gobernará a
todas las naciones con vara de hierro. Su hijo fue
arrebatado para Dios y para su trono.
6 La mujer huyó al desierto, donde tiene un
lugar preparado por Dios, para que allí la
sustenten durante mil doscientos sesenta días.
7 Hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles
pelearon contra el dragón. El dragón y sus ángeles
pelearon,
8 pero no vencieron, y ya no se halló lugar para
ellos en el cielo.
9 Fue arrojado el gran dragón, la serpiente
antigua, que se llama diablo y Satanás, el que
engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra,
y sus ángeles fueron arrojados con él.
10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que
decía: Ahora han llegado la salvación, el poder y
el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su
Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de

nuestros hermanos, el que los acusaba delante de
nuestro Dios día y noche.
11 Ellos lo vencieron por la sangre del Cordero y
por la palabra de su testimonio, y no amaron sus
vidas hasta la muerte.
12 Por eso, alégrense, cielos, y ustedes que viven
en ellos. Pero ¡ay de la tierra y del mar!, porque el
diablo ha descendido a ustedes con gran ira,
sabiendo que le queda poco tiempo.
13 Cuando el dragón vio que había sido arrojado
a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a
luz al hijo varón.
14 Pero a la mujer se le dieron las dos alas de la
gran águila, para que volara al desierto, a su lugar,
donde es sustentada por un tiempo, tiempos y
medio tiempo, lejos de la presencia de la
serpiente.
15 La serpiente arrojó de su boca agua como un
río detrás de la mujer, para arrastrarla con la
corriente.
16 Pero la tierra ayudó a la mujer: abrió su boca
y tragó el río que el dragón había arrojado de su
boca.
17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la
mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de
sus descendientes, los que guardan los
mandamientos de Dios y mantienen el
testimonio de Jesucristo.

13

1 Me paré sobre la arena del mar. Y vi subir del
mar una bestia que tenía diez cuernos y siete

cabezas. En sus cuernos tenía diez diademas, y
sobre sus cabezas nombres blasfemos.
2 La bestia que vi era semejante a un leopardo;
sus pies eran como los de un oso, y su boca como
boca de león. El dragón le dio su poder, su trono y
gran autoridad.
3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte,
pero su herida mortal fue sanada. Toda la tierra
se maravilló y siguió a la bestia.
4 Adoraron al dragón, porque había dado
autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia,
diciendo: ¿Quién es como la bestia? ¿Quién puede
luchar contra ella?
5 Se le dio una boca que hablaba grandes cosas
y blasfemias, y se le dio autoridad para actuar
durante cuarenta y dos meses.
6 Abrió su boca para blasfemar contra Dios,
para blasfemar contra su nombre, contra su
tabernáculo y contra los que viven en el cielo.
7 Se le permitió hacer guerra contra los santos y
vencerlos. También se le dio autoridad sobre
toda tribu, pueblo, lengua y nación.
8 La adorarán todos los que viven en la tierra,
cuyos nombres no han sido escritos desde la
fundación del mundo en el libro de la vida del
Cordero que fue sacrificado.
9 Si alguno tiene oído, que oiga.
10 Si alguno lleva a cautividad, a cautividad irá.
Si alguno mata a espada, a espada debe ser
muerto. Aquí está la perseverancia y la fe de los
santos.
11 Después vi otra bestia que subía de la tierra.
Tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba
como dragón.

12 Ejerce toda la autoridad de la primera bestia
en presencia de ella, y hace que la tierra y los que
viven en ella adoren a la primera bestia, cuya
herida mortal fue sanada.
13 Hace grandes señales, hasta hacer descender
fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.
14 Engaña a los que viven en la tierra por medio
de las señales que se le permitió hacer en
presencia de la bestia. Les manda hacer una
imagen de la bestia que fue herida por la espada
y vivió.
15 Se le permitió dar aliento a la imagen de la
bestia, para que la imagen de la bestia hablara e
hiciera matar a todos los que no adoraran la
imagen de la bestia.
16 También hace que a todos, pequeños y
grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les
ponga una marca en la mano derecha o en la
frente,
17 y que nadie pueda comprar ni vender, sino el
que tenga la marca, el nombre de la bestia o el
número de su nombre.
18 Aquí se requiere sabiduría. El que tenga
entendimiento, calcule el número de la bestia,
porque es número de hombre. Su número es
seiscientos sesenta y seis.

14

1 Miré, y vi al Cordero de pie sobre el monte
Sion. Con él estaban ciento cuarenta y cuatro mil,
que tenían escrito en sus frentes el nombre de él y
el nombre de su Padre.

2 Oí una voz del cielo, como sonido de muchas
aguas y como sonido de un gran trueno. La voz
que oí era como de arpistas tocando sus arpas.
3 Cantaban como un cántico nuevo delante del
trono, delante de los cuatro seres vivientes y de
los ancianos. Nadie podía aprender aquel cántico,
sino los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron
redimidos de la tierra.
4 Estos son los que no se contaminaron con
mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que
siguen al Cordero a dondequiera que va. Fueron
redimidos de entre los hombres como primeros
frutos para Dios y para el Cordero.
5 En su boca no se halló mentira, porque son
sin mancha delante del trono de Dios.
6 Vi a otro ángel que volaba en medio del cielo.
Tenía el evangelio eterno para anunciarlo a los
que viven en la tierra: a toda nación, tribu,
lengua y pueblo.
7 Decía con gran voz: Teman a Dios y denle
gloria, porque ha llegado la hora de su juicio.
Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y las
fuentes de las aguas.
8 Lo siguió otro ángel, un segundo, que decía:
¡Ha caído, ha caído Babilonia la grande! Ella hizo
beber a todas las naciones del vino de la ira de su
inmoralidad sexual.
9 Los siguió otro ángel, un tercero, que decía con
gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su
imagen, y recibe su marca en la frente o en la
mano,
10 también beberá del vino de la ira de Dios,
preparado puro en la copa de su enojo. Será

atormentado con fuego y azufre delante de los
santos ángeles y delante del Cordero.
11 El humo de su tormento sube por los siglos
de los siglos. No tienen descanso de día ni de
noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni
el que recibe la marca de su nombre.
12 Aquí está la perseverancia de los santos, los
que guardan los mandamientos de Dios y la fe de
Jesús.
13 Oí una voz del cielo que decía: Escribe:
Dichosos los muertos que de ahora en adelante
mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu,
descansarán de sus trabajos, porque sus obras los
acompañan.
14 Miré, y vi una nube blanca. Sobre la nube
estaba sentado uno semejante al Hijo del
Hombre, con una corona de oro en la cabeza y
una hoz afilada en la mano.
15 Otro ángel salió del templo, clamando con
gran voz al que estaba sentado sobre la nube:
Mete tu hoz y cosecha, porque ha llegado la hora
de cosechar. La cosecha de la tierra está madura.
16 Entonces el que estaba sentado sobre la nube
metió su hoz sobre la tierra, y la tierra fue
cosechada.
17 Otro ángel salió del templo que está en el
cielo, y también tenía una hoz afilada.
18 Otro ángel salió del altar. Tenía autoridad
sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía
la hoz afilada: Mete tu hoz afilada y corta los
racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas
están maduras.

19 El ángel metió su hoz en la tierra, cortó la vid
de la tierra y la echó en la gran prensa del vino de
la ira de Dios.
20 La prensa fue pisada fuera de la ciudad, y de
la prensa salió sangre hasta los frenos de los
caballos, por unos trescientos kilómetros.

15

1 Vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa:
siete ángeles que tenían las siete últimas plagas,
porque con ellas se completa la ira de Dios.
2 Vi algo como un mar de vidrio mezclado con
fuego. Los que habían vencido a la bestia, a su
imagen, a su marca y al número de su nombre,
estaban de pie sobre el mar de vidrio, con arpas
de Dios en sus manos.
3 Cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios,
y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y
maravillosas son tus obras, Señor Dios
Todopoderoso. Justos y verdaderos son tus
caminos, Rey de las naciones.
4 ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu
nombre? Porque solo tú eres santo. Todas las
naciones vendrán y adorarán delante de ti,
porque tus justos juicios han sido manifestados.
5 Después de estas cosas miré, y se abrió en el
cielo el templo del tabernáculo del testimonio.
6 Del templo salieron los siete ángeles que tenían
las siete plagas. Estaban vestidos de lino limpio y
brillante, y ceñidos al pecho con cintos de oro.
7 Uno de los cuatro seres vivientes dio a los
siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de
Dios, quien vive por los siglos de los siglos.

8 El templo se llenó de humo por la gloria de
Dios y por su poder. Nadie podía entrar en el
templo hasta que se terminaran las siete plagas
de los siete ángeles.

16

1 Oí una gran voz que salía del templo y decía a
los siete ángeles: Vayan y derramen sobre la tierra
las siete copas de la ira de Dios.
2 El primer ángel fue y derramó su copa sobre la
tierra. Entonces vino una llaga maligna y
dolorosa sobre los hombres que tenían la marca
de la bestia y adoraban su imagen.
3 El segundo ángel derramó su copa sobre el
mar, y el mar se convirtió en sangre como de
muerto. Murió todo ser viviente que estaba en el
mar.
4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos
y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron
en sangre.
5 Oí al ángel de las aguas decir: Justo eres tú, el
que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado
estas cosas.
6 Porque ellos derramaron la sangre de los
santos y de los profetas, y tú les has dado sangre
para beber. Eso merecen.
7 Oí al altar decir: Sí, Señor Dios Todopoderoso,
verdaderos y justos son tus juicios.
8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y
se le permitió quemar a los hombres con fuego.
9 Los hombres fueron quemados con gran
calor, y blasfemaron el nombre de Dios, quien
tiene autoridad sobre estas plagas. Pero no se
arrepintieron para darle gloria.

10 El quinto ángel derramó su copa sobre el
trono de la bestia, y su reino se llenó de
oscuridad. La gente se mordía la lengua por el
dolor,
11 y blasfemaba contra el Dios del cielo por sus
dolores y por sus llagas. Pero no se arrepintieron
de sus obras.
12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran
río Éufrates. Sus aguas se secaron, para preparar
el camino a los reyes que vienen del oriente.
13 Vi salir de la boca del dragón, de la boca de la
bestia y de la boca del falso profeta tres espíritus
impuros, parecidos a ranas.
14 Son espíritus de demonios, que hacen señales
y salen a los reyes de toda la tierra, para reunirlos
a la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.
15 Miren, vengo como ladrón. Dichoso el que se
mantiene despierto y guarda sus vestiduras, para
no andar desnudo y que se vea su vergüenza.
16 Los reunieron en el lugar que en hebreo se
llama Armagedón.
17 El séptimo ángel derramó su copa sobre el
aire. Entonces salió una gran voz del templo del
cielo, desde el trono, diciendo: Hecho está.
18 Hubo relámpagos, voces y truenos, y ocurrió
un gran terremoto. Nunca hubo un terremoto
tan grande y poderoso desde que hay hombres
sobre la tierra.
19 La gran ciudad se dividió en tres partes, y las
ciudades de las naciones cayeron. Dios se acordó
de Babilonia la grande, para darle la copa del
vino del ardor de su ira.

20 Toda isla huyó, y los montes no fueron
hallados.
21 Cayó del cielo sobre los hombres un gran
granizo, con piedras como del peso de un talento.
Los hombres blasfemaron contra Dios por la
plaga del granizo, porque esa plaga fue muy
grande.

17

1 Vino uno de los siete ángeles que tenían las
siete copas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te
mostraré el juicio de la gran prostituta que está
sentada sobre muchas aguas.
2 Con ella cometieron inmoralidad sexual los
reyes de la tierra, y los que viven en la tierra se
emborracharon con el vino de su inmoralidad.
3 Entonces me llevó en el Espíritu al desierto.
Allí vi a una mujer sentada sobre una bestia
escarlata, llena de nombres blasfemos, que tenía
siete cabezas y diez cuernos.
4 La mujer estaba vestida de púrpura y
escarlata, adornada con oro, piedras preciosas y
perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena de
abominaciones y de las impurezas de su
inmoralidad sexual.
5 En su frente tenía escrito un nombre, un
misterio: BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE
LAS PROSTITUTAS Y DE LAS ABOMINACIONES
DE LA TIERRA.
6 Vi a la mujer borracha con la sangre de los
santos y con la sangre de los testigos de Jesús. Al
verla, me quedé muy asombrado.
7 El ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te
explicaré el misterio de la mujer y de la bestia

que la lleva, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.
8 La bestia que viste era, y no es, y está por subir del abismo e ir a la destrucción. Los que viven en la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se asombrarán al ver a la bestia, porque era, no es y vendrá.
9 Aquí se requiere una mente que tenga sabiduría: las siete cabezas son siete montes sobre los cuales se sienta la mujer.
10 También son siete reyes. Cinco han caído, uno es, y el otro aún no ha venido. Cuando venga, debe permanecer poco tiempo.
11 La bestia que era y no es, es también el octavo rey, y pertenece a los siete, y va a la destrucción.
12 Los diez cuernos que viste son diez reyes que aún no han recibido reino, pero recibirán autoridad como reyes por una hora junto con la bestia.
13 Estos tienen un mismo propósito, y entregan su poder y autoridad a la bestia.
14 Ellos pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes. Los que están con él son llamados, escogidos y fieles.
15 También me dijo: Las aguas que viste, donde se sienta la prostituta, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas.
16 Los diez cuernos que viste, y la bestia, odiarán a la prostituta. La dejarán desolada y desnuda, comerán su carne y la quemarán con fuego.

17 Porque Dios puso en sus corazones cumplir
su propósito: ponerse de acuerdo y entregar su
reino a la bestia, hasta que se cumplan las
palabras de Dios.
18 La mujer que viste es la gran ciudad que
reina sobre los reyes de la tierra.

18

1 Después de estas cosas vi a otro ángel que
descendía del cielo con gran autoridad, y la tierra
fue iluminada con su gloria.
2 Clamó con gran voz, diciendo: ¡Ha caído, ha
caído Babilonia la grande! Se ha convertido en
habitación de demonios, en guarida de todo
espíritu impuro, y en guarida de toda ave impura
y aborrecible.
3 Porque todas las naciones han bebido del
vino de la ira de su inmoralidad sexual. Los reyes
de la tierra cometieron inmoralidad con ella, y
los comerciantes de la tierra se enriquecieron
con el poder de su lujo excesivo.
4 Oí otra voz del cielo que decía: Salgan de ella,
pueblo mío, para que no participen en sus
pecados ni reciban parte de sus plagas.
5 Porque sus pecados se han amontonado hasta
el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.
6 Páguenle como ella pagó, y devuélvanle el
doble según sus obras. En la copa que ella
mezcló, mézclenle el doble.
7 Denle tormento y llanto en la misma medida
en que ella se glorificó a sí misma y vivió en lujo.
Porque dice en su corazón: Estoy sentada como
reina; no soy viuda, y nunca veré llanto.

8 Por eso, en un solo día vendrán sus plagas:
muerte, llanto y hambre. Será quemada con
fuego, porque poderoso es el Señor Dios que la
juzga.
9 Los reyes de la tierra, que cometieron
inmoralidad sexual con ella y vivieron en lujo,
llorarán y harán lamentación por ella cuando
vean el humo de su incendio.
10 Se quedarán lejos por miedo de su tormento,
diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, Babilonia,
ciudad poderosa! Porque en una sola hora vino
tu juicio.
11 Los comerciantes de la tierra lloran y hacen
duelo por ella, porque ya nadie compra sus
mercancías:
12 mercancías de oro, plata, piedras preciosas,
perlas, lino fino, púrpura, seda, escarlata, toda
madera olorosa, todo objeto de marfil, todo
objeto de madera preciosa, bronce, hierro y
mármol;
13 canela, especias, incienso, perfume, olíbano,
vino, aceite, harina fina, trigo, ganado, ovejas,
caballos, carros, esclavos y vidas humanas.
14 El fruto que deseaba tu alma se apartó de ti;
todas tus riquezas y tu esplendor se perdieron
para ti, y nunca más serán hallados.
15 Los comerciantes de estas cosas, que se
enriquecieron por ella, se quedarán lejos por
miedo de su tormento, llorando y lamentándose,
16 y diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, vestida
de lino fino, púrpura y escarlata, adornada con
oro, piedras preciosas y perlas!

17 Porque en una sola hora tanta riqueza fue
destruida. Todos los capitanes de barco, todos los
pasajeros, los marineros y todos los que trabajan
en el mar se quedaron lejos.

18 Al ver el humo de su incendio, gritaban: ¿Qué
ciudad era semejante a la gran ciudad?

19 Echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaban
llorando y lamentándose: ¡Ay, ay de la gran
ciudad! En ella se enriquecieron todos los que
tenían barcos en el mar, por causa de sus
riquezas. Porque en una sola hora fue destruida.

20 Alégrate sobre ella, cielo, y ustedes santos,
apóstoles y profetas, porque Dios la ha juzgado y
les ha hecho justicia.

21 Un ángel poderoso tomó una piedra como
una gran piedra de molino y la arrojó al mar,
diciendo: Así será arrojada con violencia
Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será
hallada.

22 Nunca más se oirá en ti voz de arpistas,
músicos, flautistas ni trompetistas. Nunca más se
hallará en ti ningún artesano de oficio alguno.
Nunca más se oirá en ti sonido de molino.

23 Nunca más brillará en ti luz de lámpara.
Nunca más se oirá en ti voz de novio y de novia.
Porque tus comerciantes eran los grandes de la
tierra, y por tus hechicerías fueron engañadas
todas las naciones.

24 En ella fue hallada la sangre de los profetas,
de los santos y de todos los que han sido muertos
en la tierra.

19

1 Después de estas cosas, oí como una gran voz
de una gran multitud en el cielo, que decía:
¡Aleluya! La salvación, la gloria, la honra y el
poder pertenecen a nuestro Dios,
2 porque sus juicios son verdaderos y justos. Él
ha juzgado a la gran prostituta que corrompía la
tierra con su inmoralidad sexual, y ha vengado la
sangre de sus siervos derramada por ella.
3 Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella
sube por los siglos de los siglos.
4 Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres
vivientes se postraron y adoraron a Dios, que
estaba sentado en el trono, diciendo: Amén.
¡Aleluya!
5 Del trono salió una voz que decía: Alaben a
nuestro Dios, todos sus siervos y los que le temen,
pequeños y grandes.
6 Oí como la voz de una gran multitud, como el
sonido de muchas aguas y como el sonido de
fuertes truenos, que decía: ¡Aleluya! Porque el
Señor nuestro Dios Todopoderoso reina.
7 Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria,
porque han llegado las bodas del Cordero, y su
esposa se ha preparado.
8 A ella se le ha concedido vestirse de lino fino,
limpio y resplandeciente, porque el lino fino
representa las acciones justas de los santos.
9 El ángel me dijo: Escribe: Dichosos los que son
invitados a la cena de las bodas del Cordero.
También me dijo: Estas son palabras verdaderas
de Dios.

10 Entonces caí a sus pies para adorarlo. Pero él
me dijo: ¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo
y de tus hermanos que tienen el testimonio de
Jesús. Adora a Dios. Porque el testimonio de Jesús
es el espíritu de la profecía.
11 Vi el cielo abierto, y apareció un caballo
blanco. El que lo montaba se llama Fiel y
Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra.
12 Sus ojos son como llama de fuego. En su
cabeza hay muchas diademas, y tiene un nombre
escrito que nadie conoce sino él mismo.
13 Está vestido con una ropa teñida de sangre, y
su nombre es La Palabra de Dios.
14 Los ejércitos que están en el cielo lo seguían
en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco
y limpio.
15 De su boca sale una espada aguda, para herir
con ella a las naciones. Él las gobernará con vara
de hierro, y él pisa la prensa del vino del ardor de
la ira del Dios Todopoderoso.
16 En su manto y en su muslo tiene escrito este
nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.
17 Vi a un ángel de pie en el sol. Clamó con gran
voz a todas las aves que vuelan en medio del
cielo: Vengan, reúnanse para la gran cena de Dios,
18 para que coman carne de reyes, carne de
jefes militares, carne de poderosos, carne de
caballos y de sus jinetes, y carne de todos, libres y
esclavos, pequeños y grandes.
19 Vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus
ejércitos reunidos para hacer guerra contra el que
montaba el caballo y contra su ejército.

20 La bestia fue capturada, y con ella el falso
profeta que había hecho señales delante de ella,
con las cuales engañó a los que recibieron la
marca de la bestia y adoraron su imagen. Los dos
fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde
con azufre.
21 Los demás fueron muertos con la espada que
salía de la boca del que montaba el caballo, y
todas las aves se saciaron de sus carnes.

20

1 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la
llave del abismo y una gran cadena en la mano.
2 Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es
el diablo y Satanás, y lo ató por mil años.
3 Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello
sobre él, para que no engañara más a las naciones
hasta que se cumplieran los mil años. Después de
esto, debe ser soltado por poco tiempo.
4 Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que
recibieron autoridad para juzgar. También vi las
almas de los que habían sido decapitados por el
testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. Ellos
no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni
habían recibido su marca en la frente ni en la
mano. Vivieron y reinaron con Cristo mil años.
5 Los demás muertos no volvieron a vivir hasta
que se cumplieron los mil años. Esta es la
primera resurrección.
6 Dichoso y santo el que tiene parte en la
primera resurrección. Sobre estos la segunda
muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes
de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Cuando se cumplan los mil años, Satanás será
soltado de su prisión.
8 Saldrá a engañar a las naciones que están en
los cuatro extremos de la tierra, a Gog y Magog,
para reunirlas para la guerra. Su número es como
la arena del mar.
9 Subieron por toda la anchura de la tierra y
rodearon el campamento de los santos y la
ciudad amada. Pero descendió fuego de Dios
desde el cielo y los consumió.
10 El diablo, que los engañaba, fue arrojado al
lago de fuego y azufre, donde también están la
bestia y el falso profeta. Serán atormentados día
y noche por los siglos de los siglos.
11 Vi un gran trono blanco y al que estaba
sentado en él. De su presencia huyeron la tierra y
el cielo, y no se halló lugar para ellos.
12 Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie
delante de Dios. Los libros fueron abiertos, y otro
libro fue abierto, que es el libro de la vida. Los
muertos fueron juzgados según sus obras, por las
cosas escritas en los libros.
13 El mar entregó los muertos que estaban en
él. La muerte y el Hades entregaron los muertos
que estaban en ellos, y cada uno fue juzgado
según sus obras.
14 La muerte y el Hades fueron arrojados al
lago de fuego. Esta es la segunda muerte.
15 El que no fue hallado escrito en el libro de la
vida fue arrojado al lago de fuego.

21

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque
el primer cielo y la primera tierra habían pasado,
y el mar ya no existía.
2 Yo, Juan, vi la ciudad santa, la nueva
Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de
Dios, preparada como una novia adornada para
su esposo.
3 Oí una gran voz del cielo que decía: Mira, la
morada de Dios está con los hombres. Él vivirá
con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo
estará con ellos y será su Dios.
4 Dios enjugará toda lágrima de sus ojos. Ya no
habrá muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor,
porque las primeras cosas pasaron.
5 El que estaba sentado en el trono dijo: Mira,
hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe,
porque estas palabras son fieles y verdaderas.
6 También me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y
la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed,
yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de
vida.
7 El que venza heredará todas las cosas. Yo seré
su Dios, y él será mi hijo.
8 Pero los cobardes, incrédulos, abominables,
homicidas, inmorales sexuales, hechiceros,
idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte
en el lago que arde con fuego y azufre, que es la
segunda muerte.
9 Vino uno de los siete ángeles que tenían las
siete copas llenas de las siete últimas plagas, y
habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré a la
novia, la esposa del Cordero.

10 Me llevó en el Espíritu a un monte grande y
alto, y me mostró la gran ciudad santa, Jerusalén,
que descendía del cielo, de parte de Dios.
11 Tenía la gloria de Dios. Su resplandor era
semejante a una piedra muy preciosa, como
piedra de jaspe, clara como cristal.
12 Tenía una muralla grande y alta, con doce
puertas. En las puertas había doce ángeles, y
nombres escritos, que son los nombres de las
doce tribus de los hijos de Israel.
13 Al oriente había tres puertas; al norte, tres
puertas; al sur, tres puertas; y al occidente, tres
puertas.
14 La muralla de la ciudad tenía doce cimientos,
y sobre ellos estaban los nombres de los doce
apóstoles del Cordero.
15 El que hablaba conmigo tenía una vara de
medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y
su muralla.
16 La ciudad estaba puesta en forma de cuadro:
su largo era igual a su ancho. Midió la ciudad con
la vara: unos dos mil doscientos kilómetros. Su
largo, ancho y alto eran iguales.
17 Midió también su muralla: ciento cuarenta y
cuatro codos, según medida humana, que es
también medida de ángel.
18 La muralla estaba hecha de jaspe, y la ciudad
era de oro puro, semejante al vidrio limpio.
19 Los cimientos de la muralla de la ciudad
estaban adornados con toda clase de piedras
preciosas. El primer cimiento era jaspe; el
segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto,
esmeralda;

20 el quinto, sardónica; el sexto, cornalina; el
séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno,
topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo,
jacinto; y el duodécimo, amatista.
21 Las doce puertas eran doce perlas; cada
puerta era una sola perla. La calle de la ciudad
era de oro puro, como vidrio transparente.
22 No vi templo en ella, porque el Señor Dios
Todopoderoso y el Cordero son su templo.
23 La ciudad no necesita sol ni luna que la
alumbren, porque la gloria de Dios la ilumina, y
el Cordero es su lámpara.
24 Las naciones caminarán a la luz de ella, y los
reyes de la tierra traerán a ella su gloria y honra.
25 Sus puertas no se cerrarán de día, porque allí
no habrá noche.
26 Llevarán a ella la gloria y la honra de las
naciones.
27 No entrará en ella nada impuro, ni nadie que
practique abominación o mentira, sino solo los
que están escritos en el libro de la vida del
Cordero.

22

1 El ángel me mostró un río limpio de agua de
vida, claro como cristal, que salía del trono de
Dios y del Cordero.
2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y
otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que
produce doce frutos, dando su fruto cada mes.
Las hojas del árbol son para la sanidad de las
naciones.

3 Ya no habrá ninguna maldición. El trono de
Dios y del Cordero estará en la ciudad, y sus
siervos lo servirán.
4 Verán su rostro, y su nombre estará en sus
frentes.
5 No habrá allí más noche. No necesitan luz de
lámpara ni luz del sol, porque el Señor Dios los
iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos.
6 El ángel me dijo: Estas palabras son fieles y
verdaderas. El Señor, el Dios de los espíritus de los
profetas, envió a su ángel para mostrar a sus
siervos las cosas que deben suceder pronto.
7 Mira, vengo pronto. Dichoso el que guarda las
palabras de la profecía de este libro.
8 Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas.
Cuando las oí y las vi, me postré para adorar a los
pies del ángel que me las mostraba.
9 Pero él me dijo: ¡Mira, no lo hagas! Yo soy
consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas y de
los que guardan las palabras de este libro. Adora
a Dios.
10 También me dijo: No selles las palabras de la
profecía de este libro, porque el tiempo está
cerca.
11 El que es injusto, siga siendo injusto; el
impuro, siga siendo impuro; el justo, siga
practicando la justicia; y el santo, siga
santificándose.
12 Mira, vengo pronto, y mi recompensa viene
conmigo, para dar a cada uno según sus obras.
13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el
Último, el Principio y el Fin.

14 Dichosos los que lavan sus vestiduras, para
tener derecho al árbol de la vida y para entrar por
las puertas en la ciudad.
15 Afuera están los perros, los hechiceros, los
inmorales sexuales, los homicidas, los idólatras, y
todo el que ama y practica la mentira.
16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para darles
testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la
raíz y el descendiente de David, la estrella
brillante de la mañana.
17 El Espíritu y la esposa dicen: Ven. El que oye,
diga: Ven. El que tiene sed, venga. Y el que
quiera, tome gratuitamente del agua de vida.
18 Yo doy testimonio a todo el que oye las
palabras de la profecía de este libro: Si alguno
añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las
plagas escritas en este libro.
19 Y si alguno quita de las palabras del libro de
esta profecía, Dios quitará su parte del árbol de la
vida, de la ciudad santa y de las cosas que están
escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas dice: Sí,
vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús.
21 La gracia del Señor Jesús sea con todos
ustedes. Amén.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8